

Estimadas sociedades que conforman la Asociación Latinoamericana de Psiquiatría,

El momento en que nos encontramos es serio. La preocupación no solo se debe a la pandemia de Covid-19, sino también a las consecuencias de salud mental que la acompañan. Las personas que pueden desarrollar los síntomas de enfermedades psiquiátricas con distancia social, las personas que han abandonado sus tratamientos y otras que están empeorando los síntomas. y personas que experimentarán síntomas por primera vez durante ese período.

América Latina tiene un número muy alto de personas con trastornos mentales. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alrededor del 5% de la población latinoamericana sufre de depresión y la mayoría no tiene acceso a la atención médica, lo que resulta en 63,000 suicidios por año en las Américas. El número alarmante también contribuye al bajo desarrollo de estos países, ya que los trastornos mentales, cuando no se tratan, incapacitan y afectan no solo la vida profesional sino también personal.

A pesar del impacto que causan, menos del 2% del presupuesto de salud en la región está dedicado a la salud mental. Además de la falta de asistencia, enfrentamos prejuicios a diario para pacientes con trastornos mentales y profesionales dedicados al cuidado de estos pacientes.

Tres meses después de que el virus llegó a América Latina, Covid-19 se ha extendido a todos sus países, enfermando a más de 1.4 millones de personas y causando más de 80,000 muertes.

Con el período de desprendimiento social, hemos seguido el aumento en el número de casos de violencia doméstica. En Argentina, las quejas han aumentado un 25% desde que se decretó la cuarentena el 20 de marzo. En el estado brasileño de Paraná, estos números alcanzan el 15%, mientras que en México, las llamadas y mensajes enviados a la Red Nacional de Abrigos, una red de casi 70 refugios para mujeres víctimas de violencia, aumentaron en más del 80% entre mediados de marzo y a mediados de abril, en comparación con el mes anterior.

Estos números crecientes también son causados por el aumento del consumo de bebidas alcohólicas y otras sustancias. Las ventas en línea de bebidas aumentaron en un 800% y el problema generó preocupación en la OMS. Debemos vigilar de cerca, especialmente con personas que ya tienen una vulnerabilidad biológica y una predisposición genética al alcoholismo, junto con una capacidad emocional más frágil. Es más probable que este grupo continúe bebiendo después de la cuarentena y se vuelva adicto al alcohol.

Uno de los muchos problemas generados por la pandemia, y mencionado por varios profesionales de diferentes países, es el abandono del tratamiento médico por miedo a la

infección. Muchos pacientes han tenido serios problemas de salud y no visitan hospitales por miedo al virus, lo que aumenta aún más la incidencia de trastornos mentales.

Los episodios de trastornos mentales aumentados ya habían sido evidentes en la población en epidemias pasadas, como el Ébola, en África, en 2014; Sars en China en 2002 y Mers en 2012 en Oriente Medio. Un artículo publicado en The Lancet presentó una encuesta realizada en 164 ciudades chinas, encontró que el 16.5%, 29% y 8% de las personas que vivieron la pandemia de Covid-19 describieron síntomas moderados a severos de depresión, ansiedad y estrés, respectivamente.

La Sociedad Venezolana de Psiquiatría, preocupada por la población, creó un canal de servicio gratuito. La Sociedad Paraguaya de Psiquiatría siguió el mismo ejemplo y proporcionó varios números de teléfono de sus miembros para asistencia. La Asociación Brasileña de Psiquiatría luchó por una receta electrónica y sugirió que sus miembros hicieran telemedicina, además de participar en varios videos de orientación en colaboración con el Ministerio de Salud de Brasil.

Los profesionales de primera línea, además de todos los riesgos que corren con Covid-19, pueden tener síntomas de síndrome de agotamiento, agotamiento mental, estrés postraumático, ansiedad, depresión e incluso pueden suicidarse.

Las escenas de entierros múltiples como las que hemos seguido en Manaus (Brasil) y Guayaquil (Ecuador) son traumáticas. Especialmente a las familias que están perdiendo a sus seres queridos sin tener la posibilidad de despedirse.

La pandemia de Covid-19 en nuestra población será muy grave dado que 100 millones de personas, aproximadamente el 48% de la población, no tienen acceso a condiciones sanitarias adecuadas y es probable que estos números aumenten. Otros obstáculos, como la escasez de equipos de protección personal, camas, ventiladores, la escasez de profesionales de la salud, debido al contacto o el aislamiento de enfermedades y nuestros precarios sistemas de salud, hacen que nuestra lucha contra la pandemia sea aún más difícil.

Juntos, sin embargo, podremos recuperarnos. Necesitamos unirnos por la gente de nuestros países y de toda América Latina. Cuento con el apoyo de todos en esta batalla que nos espera. Estoy abierto, como presidente de APAL, a ayudar a las sociedades no solo en este momento, sino en todos los que lo necesiten.

Correo electrónico disponible para contacto: antoniogeraldo@terra.com.br / apal@apalweb.org



Antônio Geraldo da Silva
Presidente